

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVIII
Julio-Diciembre 2022
Número 74

SUMARIO

ARTÍCULOS

Pedro García Casas

Esperanza contra toda esperanza: El desafío que plantean las víctimas de abusos sexuales a la Iglesia y al ministerio sacerdotal 307-328

José Pedro Angélico

Saudade, misterio de amor doliente, Consideraciones estructurales, metodológicas y filosófico-teológicas..... 329-340

Javier Martínez Baigorri - Miguel R. Viguri Axpe - M^a Nely Vásquez Pérez

Una mirada crítica a Laudato Si'. ¿Un documento más o una propuesta consistente? 341-367

Alejandro Klein

EL ominoso incidente de Éxodo 4: 24-26. ¿Cuál era el destino de Moisés? ¿Quién era Zipora? 369-390

Daniel Nascimento

The Same Story All Over Again? The Rebellion(s) at Meribah..... 391-410

José M^a Salvador-González

At the top of the transcendent stage of St. Bonaventure's Aesthetics: Contemplating God as the summum Bonum..... 411-428

Emilio Jiménez Pérez - Juan José González Ortiz

Aprender a convivir en la clase de religión: la lógica del don..... 429-448

Pedro Vázquez-Miraz - Juan Daniel León - Nicolás Álvarez-Merlano

La religión como estrategia de afrontamiento en los estudiantes universitarios. Una revisión teórica..... 449-466

José Ángel Castillo Lozano - José Antonio Molina Gómez

Prodigios y concepción del poder en el mundo visigodo. A propósito de las lanzas coloreadas de Eurico 467-489

Bárbara Palomares Sánchez

Nutka 1789: Un proyecto evangelizador frustrado 491-513

NOTAS Y COMENTARIOS

Ángel J. Navarro Guareño - Anna de Montserrat Vallvé - Eloi Aran Sala -

Francesc Xavier Marín Torné - Anna Eva Jarabo Fidalgo

Los espacios de culto como experiencia educativa (II): fundamentación arquitectónica. La basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático 515-528

Magdalena Cánovas Martínez

María Zambrano: el hombre y lo divino. Una aproximación al pensamiento religioso de María Zambrano 529-545

BIBLIOGRAFÍA..... 547-591

ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVIII 593-597

Haught, John, F., *Ciencia y fe. Una nueva introducción*, Sal Terrae, Santander 2019. 205 pp., 22x16 cm.

Desde que las obras de Draper y White popularizaron en el siglo XIX la tesis del conflicto, la producción de obras en torno al diálogo entre ciencia y religión ha sido ingente y no siempre fructífera. Por eso puede parecer que la obra que comentamos es una obra más, destinada a reformular las mismas problemáticas y posicionarse de un lado u otro. Precisamente, esto es lo que pretende evitar el autor de este ensayo, John F. Haught, antiguo profesor de Teología de la Universidad de Georgetown y miembro de la American Academy of Religion, un conocido defensor de la compatibilidad entre la teoría de la evolución y la opción creyente cristiana.

La propuesta de Haught es distinta a otras. No se queda en la exposición habitual desde la trincheras de ambas posturas, lo científico frente a lo religioso, sino que pretende mostrar la posibilidad de acuerdo y convivencia entre la ciencia y la fe, entre el saber empírico y la religión. Para ello introduce una fórmula novedosa en el tratamiento de los variados temas que plantea el libro, temas que van desde el enfrentamiento de la fe y la ciencia, hasta las consecuencias para la religión la posible existencia de vida extraterrestre, pasando por la compatibilidad de la fe con la evolución, la creación del universo, la bondad del hombre sin Dios, la vida después de la muerte o la dimensión teleológica del universo, entre otros.

Una estructura tripartita recorre cada uno de los doce capítulos. Son tres modos de ver la conexión-desconexión de la ciencia con el mundo de la fe. Aplicados a cada uno de los temas propuestos, tenemos: por un lado, la posición del conflicto, en donde ciencia y fe son opuestas e irreconciliables entre sí. Por otro lado, la posición del contraste, en donde ciencia y fe son distintas, pero no opuestas, ya que operan en campos distintos. Por último, la postura de la convergencia: ciencia y fe, aunque diferentes, pueden interactuar de modo beneficioso. Con esta última posición, Haught pretende superar las posiciones anteriores y para ello, se centra en las implicaciones teológicas del relato cósmico actual.

La característica fundamental del conflicto que recorre todos sus argumentos es confundir la finalidad de la teología y el significado de la Biblia con los resultados de la actividad científica. A cambio, la estrategia del contraste consiste en diferenciar las líneas de investigación de la teología de las líneas de la ciencia, de modo que ambas posturas no puedan enfrentarse al transitar por campos de estudio distintos. La posición del contraste «tiene mucho respeto tanto por la ciencia como por la teología, por lo que se niega a comprometer la integridad de una u otra fraguando una alianza superficial» (69). Sin embargo, desde la convergencia hay un empeño en afirmar que los descubrimientos de la investigación científica siempre tienen implicaciones teológicas, aunque esto no significa la fusión de ambos posicionamientos. La convergencia conserva la diferencia entre el estudio desde la fe y desde la ciencia, pero tiene el cometido de discernir su relación comprometida. Porque «la interpretación científica del mundo puede expandir los horizontes de la fe religiosa, y la perspectiva de la fe puede aportar profundidad a la comprensión del significado de los descubrimientos científicos» (17).

El ensayo expresa estos posicionamientos en todos los temas propuestos y como tónica general, la convergencia tiene la mayor extensión. Los argumentos de todas las posturas se tratan en primera persona y se citan autores relevantes como aval. Desde el conflicto, son recurrentes los estudios de científicos superventas como Richard Dawkins, Sam Harris, Christopher Hitchens y Daniel Dennet. El contraste se apoya en reflexiones del científico Barbour o de teólogos como Niebuhr, Pannenberg o Tillich. Y desde la convergencia, se aportan tesis del paleontólogo jesuita Teilhard de Chardin o afirmaciones del propio Haught contenidas en otros ensayos. En cualquiera de los casos, son aportaciones elaboradas y suje-

tas a la racionalidad propia que desarrolla cada postura. Están bien articuladas y constituyen en sí mismas fuentes de información para el tema tratado.

Precisamente, la variedad y profundidad de los temas que desarrolla el libro impiden recorrerlos todos. Reseñamos sólo uno de ellos por el interés y alcance que suscita su lectura. Nos detenemos en el capítulo 5, titulado “¿Fue creado el universo?”. La postura de la convergencia asume que el universo tuvo un comienzo (hace 13700 millones de años), pero la deslía de la idea de creación. Se apoya en las investigaciones de la física cuántica, que plantea la posibilidad de un surgimiento cósmico desde la nada, pero sin haber sido causado ni creado. Introduce la espontaneidad como elemento desencadenante del inicio de la expansión del universo. También las tesis de Hawking avalan esta posición, para quien la teoría del Big Bang muestra que «no tuvo un comienzo temporal nítidamente marcado» (68) y, por tanto, el universo, sencillamente, fue.

El contraste sigue la postura de salvaguardar los intereses de la ciencia y de la teología, por lo que no plantea siquiera la posibilidad de conjunción entre ambas. Trata la cuestión asumiendo que cada disciplina argumenta desde una perspectiva distinta que, en muy pocos casos, se prestan a la convergencia. Afirmo la doctrina de la creación divina, pero la desvincula de cualquier presupuesto científico y la sitúa en un plano metafísico. Se resiste a identificar Big Bang con creación de Dios. Por eso, no es importante para la fe «si el universo tuvo un comienzo en el tiempo o no» (70). La teología de la creación centra su reflexión en la pura existencia de lo creado, prescindiendo de su cronología, incluso de un principio temporal absoluto, tal y como Santo Tomás afirma no poder demostrar. Por tanto, el contraste imposibilita el diálogo fe-ciencia, cierra la puerta a una visión sintetizada de la creación que aúne la investigación empírica con la confianza en que Dios está detrás de todo lo que acontece.

Sin embargo, desde la convergencia se afirma, en el principio, que el desarrollo de la astronomía y la astrofísica tiene implicaciones teológicas. Y lo hace buscando puntos de unión entre la cosmovisión que sostiene la Gran Explosión y la doctrina teológica de la creación. La hipótesis del Big Bang actualiza los elementos que manejan los relatos protológicos del libro de Génesis. En primer lugar, porque contempla el universo como un relato e inserta al hombre en esa historia, de la que también es protagonista y que, como la ciencia, no vive como un drama, sino como una apuesta de vida futura. En segundo lugar, porque la Gran Explosión nos presenta un universo que aún está en creación, que todavía no ha concluido. La ciencia muestra que el universo es un todo continuo que avanza, como la opción de vida creyente, un lugar «para la esperanza y la promesa», un hábitat adecuado para la fe cristiana. La ciencia astronómica excluye cualquier visión de circularidad del tiempo y del espacio, al igual que la concepción lineal del tiempo cristiano. En tercer lugar, el Big Bang habilita un *topos* especial para la creatividad del hombre, un lugar mucho más amplio que la propia reflexión teológica apunta. El cosmos está aún por hacer y esto alienta al hombre, modifica su fe y transforma su praxis, contribuyendo «de manera positiva a la continua creación del universo» (75). En cuarto y último lugar, la Gran Explosión es el correlato científico de la búsqueda universal de los orígenes que inician los dos relatos bíblicos de la creación. Ambas búsquedas responden a una motivación existencial que desea descubrir el origen del hombre.

Concluimos esta reseña recomendando la lectura encarecida de este ensayo. Como dijimos al comienzo, no es un ensayo más sobre ciencia y fe, sino una oportunidad para adentrarse con rigor en el campo de la ciencia y sus implicaciones teológicas. La propuesta metodológica anima a recorrer los temas de siempre renovadamente, obteniendo resultados convincentes que permiten asentar las razones de la fe cristiana.

Antonio Martínez Macanás